

EL LÁTIGO LIBERAL

CONTRA EL ZURRIAGO INDISCRETO.

E N T R A D A.

*Si al Zurriago creemos,
es preciso; es forzoso, naufraguemos.*

El naufragio político de que hablamos (porque á ello nos obligan) es tan positivo, si se extravía la opinion, que ningun hombre sensato lo duda. Es un proverbio infalible, que el reino que se divida será destruido; por eso un general español, hablando á sus soldados, les decia: Tomad uno la cola de un caballo, y por mas esfuerzos, veréis como no se puede arrancar unida; pero sacad las cerdas una por una, y muy en breve quedó el caballo sin ninguna de ellas. Unidos los españoles, vengan extranjeros: vengan émulos de nuestras glorias; pero si nos dividimos, seremos el juguete, y la befa de todos ellos. No parece sino que

algunos españoles no conocen este daño; ó son tan de mal corazón, que se complacen en la suerte infeliz y desventurada que preparan á su pátria, con la divergencia de sus opiniones. Y vamos á ver en qué se discorda; en nada esencial; todos son accidentes: que si fulano seria mejor para ministro que el que lo es en la actualidad: que si el gefe político tiene ó no las cualidades que se necesitan para su empleo: que si el otro es liberal del año 20, y yo lo soy del 21; y otras cosas de este jaez, que nada valen, y que se les dá un valimiento que no deben tener.

El punto es éste: que la Nacion quiere el sistema constitucional; pues con él adelante, sin pensar en otros planes, sin declinar á parte alguna; y éste es el modo de no naufragar. Señor: que el Zurriago nos dice, que desde el rey, hasta el último de los mandarines nos engañan, y nos llevan al derrumbadero; por de pronto asegurad á este perturbador público, á este escritorcillo venal, y sabios teneis que estén alerta para celar á los ministros, y á todos los superiores de

la Nacion. Señor: que ahora sale el Duende, que parece el mismísimo, ó primo hermano del Zurriago, y nos pone mas en cuidado; éste es otro tal. Minad para encontrar este Duende estrangero, pues no puede ser español, el que tanto daño hace á los hijos de la península; y asi sucesivamente os iréis desembarazando de vuestros mas terribles y ocultos enemigos; no hay otro arbitrio; ó de lo contrario, sucumbir, y mejor es aquello que esto.

Quitemos el velo con que viene cubierto el memorial del poeta chino, y se verán los personajes siguientes: El emperador Yanki, nuestro amado Fernando, que bajo aquel nombre, se le denigra sin respetar su persona sagrada é inviolable: el general Salvador, es el que presenta el memorial, solicitando el ministerio de la Guerra, y el que delira (y aún está suelto) es el Zurriago. Asi se abusa de la Constitucion, con su mismo nombre: asi se pone en ridículo lo mas sagrado, y se denigran los ciudadanos mas beneméritos. ¿Quién si no se hace superior á las pasiones, se presentará á ejercer un destino

:

público? Virtud se necesita. Heroismo y amor acendrado á la pátria , para ejercerlo.

El general D. Estanislao Sanchez Salvador , ha servido desde los años de su puerdad á su pátria , con aquel desinterés y honor que es propio á todo militar de buenos principios : cuando todos los oficiales afeminados pasan el tiempo en aprender á arrastrar el sable , á obsequiar á una señorita , ó á frecuentar los saraos , en aquella época en la que se arredra á la vista del enemigo , y al crujir del cañon : se vió al actual ministro de la guerra trepando de las faldas , á la cumbre de los montes que la sábia naturaleza destinó para separar la España de la Francia. Que hablen los soldados de aquella época , que admiraban en su corta edad su serenidad y calma : ellos dirán , que ya eran útiles á su pátria los servicios de aquel jovencillo intrépido, que entonces principiaba su gloriosa carrera.

Este mismo es , el que separado de su madre pátria (cuando ya se la preparaban las cadenas) al momento que la vió

en peligro , venciendo obstáculos , y dificultades extraordinarias , vino á meterse en el peligro , y á cumplir con los deberes que le imponian su honor , y su Nacion amada. Nadie ignora sus particulares servicios desde el año de 1808 en adelante , ni tampoco los que contrajo en el de 1814 , en el cuarto ejército. Los franceses son testigos nada sospechosos de su conducta militar y política. ¿Y se critica por el Zurriago un oficial de tal mérito ? ¿y cree que no debia sentarse en la poltrona ? Delirio es éste imperdonable ; es ageno del carácter del actual ministro : el language adulator inventado en la mollera sin seso del Zurriago ; y mas todavia en el supuesto emperador : á vista de tal desfachatez del moderno periodista , y que en su concepto , todo debe variarse , hasta el curso del sol. Voy á manifestar á mis lectores los preceptos de la ley del Zurriago , tan disparatados como él mismo , de los que deseará mucho , mucho , tener prosélitos.

MANDAMIENTOS DEL ZURRIAGO.

Son once, para que tambien haya en esto su diferencia.

Mandamiento primero : Amar el dinero sobre todas las cosas, y mirarle como á último fin, y felicidad del hombre.

Segundo : Jurar, y ser perjuro, cuando le venga á las mientes.

Tercero : Igualdad entre domingos y lunes, y burlarse de cuanto huelga á iglesia, á deshonar á hijas de buenos padres, y amparar las de los malos, sin hacer caso de padres naturales, ni de los que lo son, por la edad, por la ciencia, y por la direccion en el gobierno.

Quinto : Matar impunemente á el que se ponga por delante, y no se acomode tamañito á sus ideas.

Sesto : Despreciar las mugeres legítimas, y tomar á lo turco las que se puedan mantener, desechándolas luego.

Sétimo : Robar políticamente, y con mucha finura, dando gato por liebre.

Ocho : Levantar desde el rey inclusive, hasta los fieles de fechos, cuantos falsos testimonios se puedan fraguar.

Nueve: Soplar la esposa legítima, sin tomar agua (como no sea para refrescar) teniendo por simpleza el deseo.

Diez: Que todos los bienes sean comunes , de cualquiera clase que sean.

Undécimo: Que se forme un nuevo estado , reformando el actual , y dejándole sin cabeza = Dios se la dé al Zurriago , ó se la componga si le conviene. Sentimos mucho tener que hablar por seguir el maldito orden del ínclito Riego , á quien amamos , y cuyo bien queremos , mejor que el Zurriago ; pero como es preciso , y para que sepa el folletista , que tal vez acertamos con el defectillo del héroe , nada mas decimos que la siguiente décima.

AMOR PROPIO.

DECIMA.

El amor propio , es muy ciego ,
y así como echó un manchon
en el gran Napoleon ,
lo ha querido echar en Riego ;
exaltado como el fuego
se ha podido equivocar ;

y acaso , acaso , pensar ,
que todo el pueblo español
le reconoce por Sol
del suelo peninsular.

Podrá ser que yo me equivoque , señor editor del Zurriago ; pero en prueba de que no , quiero hacer á V. una preguntita , dejando aparte la determinacion del Gobierno , con respecto á la separacion del mando del general Riego. Pregunta : ¿ En qué consiste que nadie , ni corporacion , ni particular , se ha metido hasta ahora , ni ha tildado en lo mas mínimo al general Quiroga ? ¿ En qué estriba , que el general Arco-Aguero fue tan apreciado en vida , y ha sido tan sentida su muerte ? ¿ En qué igualmente consiste , que tantos otros oficiales y soldados del ejército de la Isla , han sido , son , y serán mirados con el mas alto aprecio por sus conciudadanos ? Yo lo ignoro , y la respuesta solo la esperamos del Zurriago , que como tan lleno de instruccion , y de noticias , luego , luego , nos la dará. No todo lo que se sabe se puede decir. Cuan-

tas cosas nos pudiera referir el Zurriago, de sus manchegas, digo de Andalu-
cia, y las guarda para sí solo; pues
amigo, *ita pariter*; yo no digo (y es
la conclusion) que haya culpa; pero di-
go, que si la hay, podrá ser la dicha,
y la píldora no puede estar mejor sol-
dada. Las hazañas de Riego vivirán
eternamente en la memoria de los espa-
ñoles; y su autor, sí, no se separa en
un ápice de la senda constitucional, y
es tan sumiso y obediente á la ley, co-
mo el mas ínfimo de los españoles. Cuan-
do llegaba aquí, viene un amigo que pre-
senta el número 1.º del Pescozon exal-
tado (el mismísimo Zurriago) que no se-
rá él, sea quien quiera; lo cierto es, que
me dió tal ira, no de verlo, que eso
causa risa, sino que me interrumpió, que
no pude menos de exclamar de esta suerte.

Al salir el Pescozon,
se oyó el rebuzno en Leon
de Francia, digo::: limones,
cuales serán sus pulmones.

Pero, ¿qué haré? decia yo trémulo;
eso quisiera el Pescozon; ¿le contesta-

ré? no lo merece: haré lo que el mastin, cuando le ladra el gozquecillo: alza la pataza, y se mea: lo que el pez mayor cuando tiene hambre: abre la boca, y se traga al chiquitin, que hace cabriolas á su frente. Pero dirá que soy tonto; mas seria si le contestase, pero le diré algo; eso es otra cosa, y sin perder de vista á nuestro Zurriago, eso no es razon; suspension por un momento, que nos obligan á ello.

Y bien, señor editor del Pescozon, ¿es V. el apoderado del Zurriago? Si señor::: pues vamos allá: y V. ¿qué empeño es el que ha tomado, el de contestar punto por punto á los discursos del Látigo, ó el de decirle una sarta de desvergüenzas? Esto último, ¿no es verdad? pues me cedió V. el campo, y esto era lo que se podia desear. El soldado no se bate con el enemigo con baladronadas, sino con la espada, y cuerpo á cuerpo. La batalla de los escritores públicos, debe ser ésta, porque decir por decir, sin probar nada, eso solo es propio de Pescozon, ú otro tal, sí señor; cuervo de los de sable, y de car-

bonera de los de pantalón de guimera: entiendo de pleytos, como aguador de profesion, y aquello de comezon, es lo que mas se le ve á Pescozon, y mas ahora: pobrecillo, como voy tan de prisa, algo se quedará; pero mal de muchos, &c. Mas se le ha quedado á Pescozon, que á nada responde de cuanto se dice en el número 1.º del Látigo; pero ya confiesa que teme á la doctrina de *liberanos Domine á morte eterna*; caramba, y con esta doctrina es tan bestia el:: Pescozon: ya se yo que en la educacion de V., vale tanto decir embustero (sin probarlo) como tomarse una taza de café. El Zurriago es bueno para lo que yo dije, y para castigar á los desvergonzados, que son peores que las bestias.

S E Ñ A S,

El que busque á Pescozon,
no dirá que yo deliro;
al verle dirá, ¡qué bruto!
es mayor que el del Retiro.

P R O T E S T A C I O N .

Creo en todo periodista, y aunque no lo sea, en aquel que diga la verdad; y detesto á Pescozon, porque carece de tal requisito, y es un valiente deslenguado.

P O L Í T I C A .

El que no la conoce, y dá muestras de ignorarla á fondo, no puede entrar en cuestion con el que se ató, no uno, sino todos los dedos, para hablar con tino.

F A L S O T E S T I M O N I O .

Repito que sé quién es el poeta chino, y sin malicia alguna, quién, el de la letra inicial F: mi antigüedad principia con Adán.

V A R I E D A D E S Ó D E S V A R Í O S .

Todo hombre sensato sabe que tienen tal analogía y uniformidad, los hechos de los hombres, con los del Hacedor del universo, que no se pueden separar los unos de los otros, y este es el pleyto, y como el Látigo sin hipocresía, que jamas la conoció, tiene mas

presente, aunque sea muy malo (sin hipocresía) que el Pescozon, á su divino autor; por eso le sacó en su núm. 1.^o, y cada vez le invocará mas, y mas, sin hipocresía, por lo mismo que no le gusta á Pescozon: dejémonos de desvarios.

PERIÓDICOS.

Cuando oí decir Pescozon, dije, papelucho, papelucho, y sin duda de Andalucía: no me equivoqué: al punto me puse á la crítica con un amigo, que todos los tenemos, y nosotros lo hemos de ser, aunque nos batamos en detall.

DIÁLOGO.

¿Vió V. el Pescozon? Ja, ja, ja =
 ¿Qué es eso de ja? le respondí = Ca,
 ca, ca = Hombre, V. se burla = Puf,
 puf, puf = Así hubieramos estado hasta poner el sol, y eran las nueve de la noche, si conociendo que me iba yo enfadando, no hubiera mudado de tono el amigo. Sí señor, me respondió, tal para cual. El título y el escrito, no merecen un pescozon = Pues como = Porque allí no se trata de contestar á nada, sino

de decir desatinos : se dan cuatro cabriolas , y dificultad á fuera = ¿ Pues qué V. se figuraba que habia de ser otra cosa ? = Ya ; pero siquiera soldar alguna cosilla ; y vamos : : Pues no señor , contra la razon no hay fuerza : una de dos , ó se trata de pescozones , ó de razones : si de lo primero , estamos fuera del caso ; eso es bueno para los de las carretas : si de lo segundo , ¿ por qué se huye el cuerpo ? = Lo que me hizo reir sobre aquello de que si seria V. alguno de los enemigos de la pátria , si supieran en cuanto tuvieron pregonada los franceses su cabeza : ¿ qué tal ? Si tuvieran noticia de que se quedó V. sin destino cuando se proclamó la Constitucion ; y que en todo aquel tiempo hizo V. mas prosélitos en su favor , y defendió mas su causa , que todos los Zurriagos y Pescozones del mundo , ¿ qué dirian ? = Todo cuanto hace un ciudadano por su pátria es poco : ésta no tiene la culpa de que en su suelo se confunda el virtuoso con el criminal ; el buen ciudadano con el malo ; si la ley , y no otra cosa , guiase á el Pedanton ó Pescozon , todos conveniamos : ninguno

mas amante de la ley que el Látigo ; pero ni tampoco otro que mas desee que se respete á las autoridades constituidas, sin lo cual se quebranta la ley. Buen modo es gritar ley, ley, y al mismo tiempo caigan, caigan los depositarios encargados por la Nacion de que se cumpla. Terminóse el diálogo.

A una muger, muy enjuta,
una que acababa en ia-
á cada instante decia,
es V. una gran pu--

Decia esto, porque no se adelantase la otra, y se lo llamase antes á ella. ¿Qué tiene que salir á la defensa el Pescozon, cuando nadie le ha dicho si es de la Crinea, ó del Japon? ¿y estos, son cuidados propios ó ajenos? Los míos son propios, y muy propios, que si mi pátria no me duele, ¿qué me ha de doler? ¿Serán buenos los hijos que ven despedazar en divisiones y partidos á su madre, y no vuelan á su socorro? He aquí mi cuidado propio, y muy propio; no me lleva otra cosa, ni me llevará jamas. ¿Con que de República no

hablemos? Vaya, ¡cuánto me alegro! en algo habíamos de convenir los racionales, con los bestias. De un brinco me planté en la música, lo demas, no vá conmigo.

MÚSICA.

El Imparcial, y Censor, con el Lá-tigo, tres bonitas voces: bravo, bravísimo. Qué ancho deberé yo estar, por haberme igualado á tales periódicos; pero vamos por partes; en cuanto á afrancesados, nada quiero con tal gente, en cuanto al mérito de sus escritos: si el Imparcial no le leo, ni se ha visto sobre mi mesa: el Censor sí, y apruebo casi, casi, casi, toda su doctrina: la mia, sin conocernos, creo que tampoco la desaprobarrán, como todo hombre de juicio. ¡Qué bonita es la nobia! No que aguardaré á que forme mi elógio el de la intencion.

NOTA. Este periódico se publicará de tiempo en tiempo, y se vende en las librerías de Brun, frente á las Covachuelas, de Sanz, Minutria, y de Villa, plazuela de Sto. Domingo.

MADRID 1821:

IMPRESA DE LA VIUDA DE AZNAR,
á cargo de D. José Pío Leon.